

Ottmar Ette\*

## ⇒ El fútbol como pasión: el Mundial, Costa Rica y los estudios culturales\*\*

### 1. “Si ganamos todos los partidos, seremos campeones del Mundial”

El fútbol y la literatura se cuentan entre los grandes aciertos y éxitos en América Latina. El orgullo de muchos latinoamericanos tanto de los triunfos de sus respectivos equipos nacionales de fútbol y la función ejemplar que irradia de los grandes futbolistas por un lado y por el otro el gran prestigio que gozan escritoras y escritores latinoamericanos a nivel nacional e internacional, al grado de pertenecer en la segunda mitad del siglo XX al grupo de autores más importantes y más leídos en el mundo, son factores esenciales de las dinámicas culturales del mundo de habla hispana y portuguesa de las Américas. Pero ¿guarda alguna relación “profunda” el fútbol con la literatura? O, formulando la pregunta de otra manera: ¿puede pensarse en conjunto el trabajo con la pelota y el trabajo con la palabra, con la lengua?

Por cierto se habrá divulgado ya, en contra de alguna que otra opinión consagrada por el uso, que el fútbol es un fenómeno preponderantemente discursivo. La lengua del fútbol ha compenetrado y acuñado en muchos países de manera esencial la jerga coloquial (y hasta académica), un hecho que en el contexto del Mundial de fútbol en Alemania y también en América Latina sin duda se acrecentará. Un vocabulario alemán-español (Embajada de la República Federal de Alemania en Costa Rica, Centro Goethe de Costa Rica *et al.* 2006)<sup>1</sup> compilado recientemente por el Instituto Goethe en cooperación con otras instituciones alemanas nos brinda un somero, pero sugestivo vistazo al densamente ramificado léxico de la lengua del fútbol en el área lingüística germano-española, donde se pueden reconocer también campos metafóricos de gran diversidad. Que el inofensivo *Rückpass* alemán se convierta inesperadamente en el fatal “pase de la muerte” no es menos significativo que el hecho de que una *Schwalbe* alemana corresponda al “piscinazo” y el *Fallrückzieher* germano sea una “chilena”. Un campo riquísimo por lo tanto, para los estudios culturales, lingüísticos y de traducción, los cuales serán capaces de

\* Ottmar Ette es catedrático de Letras Románicas en la Universidad de Postdam.

\*\* Se trata de la conferencia de apertura del Congreso Internacional “Costa Rica: Fútbol/Cultura: un congreso desde las profundidades del espacio” celebrado en Potsdam el 9 de junio de 2006, inmediatamente antes del juego inaugural del Mundial de Fútbol entre Costa Rica y Alemania. La clausura del congreso se realizó disfrutando la transmisión del juego de apertura en una de las pantallas gigantes en las inmediaciones de la “Haus der Brandenburgisch-Preußischen Geschichte” (Casa de Historia de Brandeburgo y Prusia).

<sup>1</sup> Agradezco a Werner Mackenbach, el coorganizador del congreso, el envío de este librito.

realzar de manera contrastiva las metaforologías entretejidas culturalmente y las narrativas a ellas vinculadas.

No en último lugar ciertas formulaciones y giros han alcanzado casi un estado de veneración, tal y como han demostrado –continuando en este nivel del espacio lingüístico alemán– los títulos de películas de tema futbolístico en el transcurso de los últimos años. Si se menciona el *Milagro de Berna*, no sólo los fanáticos del fútbol, sino también los que lo detestan e incluso los indiferentes y los ignorantes saben que se trata de la victoria, más que sorprendente, de Alemania sobre Hungría en el juego final del Mundial de 1954 en Berna. A los apasionados empedernidos del fútbol alemán el título de la película *Gib mich die Kirsche* les es todavía familiar, en tanto se refiere a la expresión legendaria que Lothar Emmerich le diera al objeto redondo tan codiciado, que –como todos sabemos– debe entrar en lo cuadrado.<sup>2</sup> Estos ejemplos lo muestran: la misma lengua del fútbol está llena de metáforas, cuya procedencia es tanto del dominio terrenal como divino, predispuestas para lo “maravilloso” y lo “mágico” e incluso para vigorosos mitologemas. La metáfora del título *Gib mich die Kirsche* (Dame la cereza) –desde el punto de vista literario no es muy original la sustitución de la bola por la cereza– nos muestra que la lengua del fútbol se ha liberado, por supuesto, de las normas de la lengua estándar y que dispone de una poeticidad propia con una lógica *sui generis*. Y, obviamente, de su propia historia: que en Alemania ya sólo se hable de *Torjäger* (cazador de goles) y no de *Bomber der Nation* (bombardeo de la nación) se debe en parte al desarme paulatino de la metafórica del fútbol en el tiempo transcurrido entre los dos mundiales realizados en Alemania en 1974 y 2006 y también a profundos cambios socio-culturales.

Este juego de pelota inventado en Europa por los ingleses se caracteriza por lo tanto –al igual que toda aparición y producción cultural– por su acomodamiento discursivo y por el desarrollo de una lengua propia, que sin duda está íntimamente vinculada con la correspondiente cultura. Lo cual no pierde su validez, a pesar de que el término mismo del deporte del balompié en casi todas las lenguas romances, con excepción del italiano, remita a su origen migratorio: el *football* inglés trasluce claramente en todas ellas. Determinantes, sin embargo, son las formas específicas de apropiación en el contexto de procesos transareales de desterritorialización y reterritorialización que cruzan las diversas áreas culturales, como sin lugar a duda puede observarse no sólo en el dominio del fútbol, sino también, de forma evidente, en el de la literatura.

No hay ninguna lengua en ningún deporte que haya acuñado de manera tan tajante la cultura lingüística cotidiana como lo ha hecho la lengua del fútbol, tanto en Europa como en la mayoría de los países latinoamericanos –con excepción de Cuba (y su béisbol) (González Echevarría 1999), Puerto Rico y Nicaragua–. Y así como Werner Krauss nos ha enseñado a develar el mundo a través del dicho español –*Die Welt im spanischen Sprichwort* (Krauss 1971)– en tanto se consulta el tesoro de dichos sin duda más rico que entraña una lengua universal europea, con miras al conocimiento de la vida<sup>3</sup> y el *Weltbild* en ellos contenido y proyectado, podríamos rastrear en cada país y en cada lengua la

<sup>2</sup> La película rodada desde la perspectiva “interior” del equipo nacional alemán *Deutschland – ein Sommermärchen* (Alemania, un sueño de verano) abunda en giros de esta índole y se convirtió en un éxito comercial después del Mundial en Alemania.

<sup>3</sup> Consúltese para este término Ette (2004a; 2005).

forma de ver al mundo y sobre todo la vida, que nos pone a la disposición la metaforología nacional del fútbol.

Si las filologías se considerasen ciencias de la vida, entonces no deberían prescindir de esta dimensión destacada desde el punto de vista de la teoría de la cultura en la zona de imbricación de culturas de masa y deporte, de medialidad y política, de teoría de la cultura, narratología y construcción de identidades y *life-styles* nacionales. Porque el fútbol no sólo ha compenetrado un gran número de las grandes lenguas universales, el fútbol mismo –según los apólogos– se ha convertido en una lengua universal, que sigue funcionando más allá de las *millas de aficionados*.

Una de las sentencias y “sabidurías” del fútbol más conocidas cabe muy bien en estos días: “Si ganamos todos los partidos, nos convertiremos en campeones del Mundial”. Esta fórmula proviene de nadie menor que Horst Hrubesch, a quien con toda razón se le ha llamado el “monstruo del cabezazo” del Hamburger Sportverein de antaño y a quien Hans Ulrich Gumbrecht, hace mucho, le ha dedicado un artículo de teoría literaria. De la sustancia de esta sabiduría futbolística, esto queda claro, no podemos dudar.

Las reflexiones nos muestran que el fútbol como fenómeno profundamente discursivo pertenece al campo de juego genuino de las ciencias de la cultura y la literatura. Tales consideraciones a su vez deben subrayar –y no dejar fuera del juego–, que la omnipresencia de este deporte de masas (que en Alemania ha desembocado en un deporte en esencia de espectadores) debería ser por ende analizada en nuestra cultura y en todas las demás por las ciencias de la vida desde una perspectiva transcultural que incluya a su vez las diversas formas de apropiación de todas las reglas del juego (y no sólo discursivas). Para ello vale extender, especialmente con miras a América Latina, la funcionalidad política del fútbol<sup>4</sup> más allá de su contexto de cultura popular por un lado y, por el otro, del populismo político, y contemplar el papel del fútbol también y específicamente en su vínculo con la literatura para reflexionar acerca de sus procedimientos de formación de ilusiones en la construcción de realidades.

El fútbol por ende no les pertenece en el área de las ciencias solamente a los científicos del deporte, a los médicos o a los psicólogos del deporte –a la manera de un juego en cancha propia–. Si les cediésemos todo el terreno a ellos nos tendríamos que conformar con el aumento de conocimientos que un catedrático de psicología del deporte no hace mucho llevara al punto y ejemplificara a través del dilema fundamental del jugador:

Por un lado el jugador debe “abrirse” durante una acción decisiva (debo meter el gol o debo buscar el pase) para poder absorber las más de las informaciones existentes para tomar la mejor decisión. Por el otro lado el jugador debe “estrechar” a partir de cierto momento su disposición para registrar informaciones y concentrarse en la realización de la acción decidida (por ejemplo, meter un gol). Aquí no se trata de inteligencia o falta de inteligencia (Höner 2006: 319).

Podemos afirmar sin titubeos la disquisición final. Por suerte los fenómenos alrededor del fútbol desde muy temprano han despertado el persistente interés de la comunidad científica, que en el dominio de las ciencias de la cultura representan una amplia gama

<sup>4</sup> Cfr. para ello el estudio de Rowe/Schelling (1991, en especial 138-142).

de materias que incluye tanto la antropología, las ciencias de la comunicación y de los medios como las ciencias de la lingüística y la literatura. No únicamente se requiere del conocimiento especializado de las ciencias de la economía y la administración de empresas, o de la industria de la publicidad. Porque el poder de emanación de algunos dichos y filosofías del fútbol en efecto sólo se pueden entender si comprendemos que el fútbol no es –tal y como me lo inculcaron en mi niñez– más que el “mejor pasatiempo del mundo”, sino que representa un fenómeno central en el desarrollo cultural de la modernidad. Y esta última no es *una*, la modernidad de cuño europeo, sino que incluye un sinnúmero de modernidades divergentes, que se han venido cultivando en todo el mundo en el contexto de la tercera fase de la globalización acelerada.<sup>5</sup>

En relación con el mundo del fútbol, sin embargo, hay una particularidad, en tanto que el predominio de los Estados Unidos vigente ya en esta tercera fase de globalización acelerada no encuentra cabida aquí, sino que la “vieja” potencia hegemónica –Inglaterra– mantiene la supremacía, lo que lleva a rechazos (no sólo discursivos sino también materiales) altamente interesantes dentro del mundo globalizado del fútbol, caracterizado a su vez por sus relaciones asimétricas. Sólo tomando en consideración este telón de fondo es como se podrá comprender la enorme significación simbólica que albergaban los triunfos de equipos latinoamericanos –por ejemplo el argentino– sobre la madre patria del fútbol en el proceso de consolidación comunitario postcolonial.

Por eso la pregunta, aparentemente banal tiene su razón de ser: ¿en qué mundo se considera al fútbol una bagatela y de qué mundo estamos hablando cuando rozamos el tema del fútbol? Es por ello que debe estar en el centro de nuestra atención el término ubicuo de “el” mundo utilizado durante el Mundial porque, específicamente en el nivel discursivo, un Mundial en el cual, de forma oficial, “el mundo está de visita con amigos” es decisivo el grado de conciencia del mundo que en el trayecto de las cuatro semanas se logre alcanzar. Este espacio no se lo podemos ceder a los reporteros y locutores del deporte. Que aún queda mucho por hacer en este campo y que todavía les espera a las ciencias dedicadas al estudio de América Latina una tarea extensa por realizar lo demostró un reportaje televisivo del Zweites Deutsches Fernsehen del 20 de mayo de 2006. En él se presentó al equipo de Costa Rica como “el enano del fútbol del Caribe”. La geografía, a veces, es cuestión del azar, pero atención: también para los costarricenses vale la ya citada sabiduría del fútbol: “Si ganamos todos los juegos, seremos campeones del Mundial”.

## 2. “El balón es redondo y el mundo es una pelota de fútbol”

Repetidas veces se ha oído decir en estos días que el mundo es una pelota de fútbol. Los cuadros del balón (especialmente diseñado para este Mundial) y de nuestro planeta azul se traslapan y crean mundos visuales y metáforas, que al parecer se nos imponen libremente a la más alta velocidad de transmisión posible. Seguro, el fútbol y la globalización tienen algo que ver el uno con la otra, pero de una manera ostensiblemente más compleja y paradójica. Porque también después de alrededor de 500 años de Cristóbal Colón y la primera circunnavegación realizada por Magallanes es lícito preguntar si el

<sup>5</sup> Véase para las diversas fases de globalización acelerada Ette (2004b).

mundo, si nuestro mundo es realmente redondo más allá de su fisonomía esférica (Costa Lima 2006).

Especialmente con miras al Campeonato Mundial de fútbol de 2006 en Alemania, con toda razón nos podemos preguntar: ¿De qué manera el mundo es percibido por quién y para quién, si él se encuentra de visita con amigos?<sup>6</sup> Y ¿qué es un Mundial en tiempos de la globalización acelerada? ¿Cuánto mundo y qué mundo lograrán ver los espectadores? Y ¿qué mundo (del fútbol) se abrazará en Alemania?

La universidad como espacio en el cual se desarrolla, se prueba críticamente y se transmite el conocimiento sobre el mundo en el sentido de una *Universitas* es en el fondo el lugar idóneo para efectuar un análisis más detallado acerca de preguntas de tal índole, y no sólo a raíz de campeonatos mundiales. Bien, la Universidad no deja de lado el fútbol, sino que se aboca de vez en cuando con bastante intensidad al estudio del mismo. Bastaría un ejemplo: puntualmente para el Mundial de fútbol apareció el N 6 de la revista *Forschung und Lehre* (2006), una revista de la Unión Alemana de Universidades (Zeitschrift des Deutschen Hochschulverbandes) que para ello es tan representativa como la conciencia de mundo que en este país se vincula con el fútbol. Porque este periódico de profesores y profesoras de universidad de gran difusión, que trata de abarcar críticamente “Todo lo que mueve a la ciencia”, tal y como dice el subtítulo no sólo de este número de la revista, ha diseñado la portada a la manera de una cancha de fútbol y le ha dedicado el tema central al “fenómeno fútbol: entre política, religión y ciencia”.

Si contemplamos más de cerca la temática, encontramos ensayos sobre temas como el fútbol y la política, en el cual nos enteramos de que: “En la medida en que avanza el equipo alemán, hay un acercamiento notorio de los candidatos para cancelar al equipo” (Holtz-Bacha 2006: 312).<sup>7</sup> También hay temas acerca del fútbol y la religión, donde podemos leer que: “Cada miembro de la comunidad en el fondo es consciente de que lo sagrado es una ficción y de que el mundo se mantendrá unido mientras los participantes tengan fe en ella y cumplan con sus tareas” (Gebauer 2006: 315). Temas como el fútbol y la economía, que nos informan que el valor mercantil de un jugador del equipo nacional alemán es en promedio de 7,1 millones de euros; en Italia, Inglaterra, Brasil y Francia en cambio el valor promedio varía entre 11 y 15 millones de euros (Leber 2006: 316).<sup>8</sup> Temas como el fútbol y la fobia al fútbol hacen declarar a la autora: “Si esta locura sólo ocurriera en casa, no sería tan dramático” (Hardenberg 2006: 318), y finalmente temas como el fútbol y la alta tecnología que nos ofrece una antología proveniente de la literatura de patente, y un “resumen histórico del desarrollo técnico del fútbol” como producto técnico (Deutsches Patent- und Markenamt München 2006: 320). ¿Es esto todo lo que con miras al fútbol nos inquieta y mueve? ¿Será realmente tan reducido nuestro mundo?

Nos enteramos sin duda de mucho acerca del mundo del fútbol en su relación con el mundo de la política, el mundo de la religión, el mundo de la economía, acerca de sus vínculos con la opinión pública y con la tecnología de alta precisión. Estos mundos diversificados, para cuya conglomeración el mote “eurocéntrico” sería un piropo, nos

---

<sup>6</sup> Los cursos intensivos que en cuestiones de etiqueta se habían impartido con antelación habrán hecho lo suyo para que todos se sintieran entre amigos.

<sup>7</sup> Esta tesis quedó confirmada con el acercamiento de la canciller al equipo.

<sup>8</sup> Este mundial ha demostrado que el valor mercantil puede cambiar de un instante al otro.

sugieren sin lugar a dudas que vivimos en un solo mundo en el cual y para todos son válidas las mismas reglas de juego. A ello se añade que, a diferencia de un mundial de esquí, en el cual el campeonato se arregla entre algunos pocos países, mejor aún –y exagerando sólo un poquito– entre unos pocos valles alpinos, en el campeonato mundial de fútbol, de hecho, están presentes todos los continentes y no únicamente “pueden participar” sino que también pueden lograr buenos resultados.

A más tardar desde finales del siglo XIX el fútbol es un fenómeno altamente globalizado, cuya historia nos proporciona conocimientos acerca de la azarosa historia cultural, económica y social de la globalización. La Federación de Fútbol, en cierto modo las Naciones Unidas del mundo futbolístico, cuenta con miembros procedentes de América Latina que pueden mostrar una historia llena de triunfos y tradiciones futbolísticas y han podido desarrollar una cultura del juego propia –pensemos en países como Brasil, Argentina y Uruguay, que lamentablemente no se pudo calificar para este Mundial–.

A primera vista, por lo tanto, para todos los equipos valen las mismas reglas de juego. Parece como si las desigualdades económicas y políticas del mundo real se hubiesen esfumado del campo de juego. El cuadro omnipresente del juego global nos sugiere que el mundo es tan redondo como el balón y que a todos se les brinda la misma oportunidad. ¿Un mundo redondo, completamente homogenizado de *global players*? ¿El mundo globalizado del fútbol como cuadro ideal de una globalización a su vez abarcadora de superficies y espacios en la cual hay una competencia justa?

Pero exactamente esto es, como sabemos, una ficción que subraya el gran poder creador de ilusiones que emana de este juego. Porque nuestro mundo se caracteriza tanto a nivel político, social y cultural por sus fundamentales asimetrías, producto de las diversificadas fases de la globalización. También en este sentido el fútbol construye un mundo equivalente, a manera de un planeta de ficción propio que funciona como un *Orbis Tertius* que paulatinamente nos posee –tal y como lo expresara Jorge Luis Borges, quien detestaba el fútbol ardientemente– y nos simula la ficción de *un mundo*: una ficción que –como el mismo fútbol– desde hace tiempo se ha convertido a su vez en parte de nuestra realidad acuñada por la industria de la publicidad y de la cultura. El fútbol nos ofrece la perfecta ilusión de una *Verweltgesellschaftung* (mundialización de una sociedad global): un juego global en un campo de juego perfectamente simétrico. En ello radica la fascinación de los campeonatos mundiales, en cuyo final se abre siempre la perspectiva de otro mundial: porque después del mundial es antes del mundial.

### 3. “Vivimos todos en esta tierra, pero en diferentes lados de la cancha”

Klaus Augenthaler, quien llegara a ser alguna vez campeón mundial, acuñó una frase que le causa algunas resquebrajaduras al cuadro ideal de la globalización: “Todos vivimos en esta tierra, pero en diferentes lados de la cancha”. Sin duda: en el fútbol los contrastes y antagonismos no son tan perceptibles como en la política o en la economía. Ya contamos con la posibilidad de que un equipo africano se convierta en campeón mundial; pero que algún país africano o latinoamericano vaya a transformarse a nivel político y económico en una potencia hegemónica será algo que, más allá de todo optimismo, es muy improbable a corto y mediano plazo. Y exactamente en esto radica buena parte de las tentaciones e incentivos que emanan de tales campeonatos mundiales: vivir la ficción

del sustituto de la vida y por lo menos en el fútbol ser (otra vez) una potencia. Alemania experimentó esta fuerza compensatoria de la creación de ilusiones y comunitarismo a través del fútbol en el llamado “Milagro de Berna” en 1954 –y ninguna victoria futura en cualquier otro Mundial podrá superar esta vivencia colectiva–. Esto explica ese poder cada vez mayor de la experiencia comunitaria compensatoria del fútbol como producto cultural de masas. Desde que Uruguay en 1924 se encontrara entre los primeros, las “grandes” naciones latinoamericanas del fútbol tienen la hegemonía –un fenómeno por ellas sabido– y no sólo el Brasil, que es el número uno en la aceptación del público.

Mas, sin embargo, en el fútbol también hay un sinnúmero de asimetrías. Ello lo demuestran claramente las corrientes de transferencias y migraciones de jugadores que fluyen de África y Latinoamérica hacia Europa. Países tan dispares como Brasil, Argentina y Costa de Marfil se convierten en estados exportadores de jugadores, en países que han logrado poner en marcha programas propios para cubrir la demanda europea del refinado “material de jugadores”. También en este sentido es revelador que tanto en lo económico como en lo transcultural, a Latinoamérica ya no se le puede concebir sin el fútbol. Aparte de eso, la importación de magos del fútbol a Europa ha cambiado la cultura del juego en el “viejo continente” de una manera trascendental, y en cierto sentido incluso se puede hablar de una (ya realizada) transculturación futbolística. Esto se puede notar también en el contra-discurso, a través del cual a lo largo de los últimos meses no se han cansado de repetir que la selección nacional alemana debiera recurrir otra vez a las “virtudes prusianas” –en especial a la disciplina, al abocamiento al equipo, a la disposición al movimiento y al juego sin “garigoleos”–.

La meta de las reflexiones aquí expuestas, sin embargo, no es tanto poner de relieve los desequilibrios entre los “dos lados de la cancha”, sino antes bien desarrollar otra diferencia a la cual el discurso acerca del mundo del fútbol –que funciona a la manera del discurso que Roland Barthes estudiara en *La grande famille des hommes*<sup>9</sup>– relega muchas veces a segundo término. Pero ante el telón de fondo de lo hasta aquí expuesto es decisivo hacer hincapié en la diferencia cultural, más aún, la diversidad cultural que encuentra precisamente su expresión en el fútbol. Porque el deporte del balompié se encuentra embebido en cada país, en cada continente, en cada área en otro contexto cultural de masas y obtiene gracias a la diversificada semantización un “lugar en la vida” muy específico. Fútbol no es igual a fútbol.

La literatura tiene la facultad de filtrar y destilar de manera tan eficaz como en un laboratorio las respectivas recontextualizaciones o sematizaciones y las resultantes culturas del fútbol diversificadamente acuñadas. Las novelas, los cuentos y las autobiografías, pero también el ensayo, las columnas en los periódicos o los textos publicitarios de los más variados países nos dan una idea, de cuán multifacético resulta el *mapping* mundial del fútbol. En la investigación, por ello, el interés se centra casi siempre en las “grandes” naciones futbolísticas. A continuación, empero, el cuestionamiento se concentra en la relación específica que guardan el fútbol y la cultura en Costa Rica, y con ello en un país que no se cuenta entre los “grandes” del hemisferio americano como lo son, por ejemplo, Uruguay, Brasil o Argentina.

---

<sup>9</sup> Compárese con el estudio que Roland Barthes incluyera en sus *Mythologies* en el año de 1957 (Barthes 1993a).

Partiremos de las formas de la auto-presentación y la auto-representación, tal y como quedan proyectadas en el material informativo que se produjo en Costa Rica expresamente para el Mundial de fútbol en Alemania. Se trata en esencia de un set de dos DVD's, que se titula *Costa Rica: Sin Ingredientes Artificiales* (Instituto Costarricense de Turismo 2006). También contiene dos folletos pequeños ricos en fotografías, un DVD publicitario de los atractivos turísticos costarricenses (que no serán objeto de este estudio) y un DVD acerca del fútbol costarricense. Estos textos-imágenes se produjeron en el año 2006, después de que el sorteo escogiera a Costa Rica como adversario de Alemania en el juego inaugural del Mundial. También es importante tomar nota de que el 9 de junio de 2006, el día del juego inaugural, fue declarado día festivo en Costa Rica. Esto, así como el hecho de que el presidente costarricense viajara con una gran comitiva a Munich para estar presente en la inauguración, nos hace reconocer sin lugar a dudas el enorme valor político e identitario que se le atribuye a este acto futbolístico en Costa Rica. Pero ¿cómo se presenta este país centroamericano?

En la portada del portafolio de presentación se encuentran a la vista de todos las palabras “Naturaleza, Paz, Calidad y Fútbol”, términos que se refieren tanto a la comercialización de ecología y ecoturismo en Costa Rica, como a la autoimagen de una república pacífica que prescinde de poseer un ejército. De una manera, muy consciente y altiva, se hace hincapié en el hecho de que en este país, amante de la paz, a lo mucho se tiran goles.

Ante este telón de fondo es digna de mención la presentación por escrito del DVD del fútbol:

El fútbol llegó a Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XIX, y pronto los costarricenses de la época se sintieron fuertemente atraídos por este deporte, pasión que heredaron a sus hijos y que hoy corre por las venas de todos los ticos. Costa Rica ha encontrado en el fútbol una pasión, una diversión y una forma de vida que se fortalece día a día.

Unos pocos giros bastan para mostrar cómo este deporte extranjero se incorpora y a su vez se convierte en la propia naturaleza, que pulsa por las venas de todo un pueblo y se condensa en una *forma de vida* nacional. La consideración de que el fútbol no es un simple juego de pelota, sino una forma de vida colectiva tiene que ver con la asimilación histórica de una clase de deporte proveniente de Inglaterra, pero también nos pone de manifiesto que la latinoamericanización del fútbol ha imbricado un deporte con una forma de vida y la cultura futbolística con un arte de vivir, que no sólo se pone de relieve en los aspectos de comercialización turística en el DVD del turismo. Así, se estiliza al fútbol como fenómeno cultural de masas de una nación amante de la paz y ejemplo en materia ecológica, y se le convierte en un atractivo más de ecoturismo para el turismo de masas europeo.

Sin lugar a dudas el fútbol juega un papel muy importante en la búsqueda de una identidad nacional y latinoamericana en la primera mitad del siglo XX, tanto en el nivel de la patria chica como de la patria grande. Este deporte proveniente del exterior y en un principio elitista se *incorpora* —aquí cabría muy bien la metafórica casi canibalista de los modernistas brasileños— en una genealogía de lo propio y se convierte casi en una segunda naturaleza, que a su vez acuña una forma de vida, en la cual la naturaleza y la cultura —si se compara con los materiales publicitarios— casi se pueden pensar “ecológicamente”

como una unidad. Se percibe aquí la evocación de un paraíso terrenal. No es sorprendente entonces que Costa Rica haga propaganda con lo *real maravilloso* y se describa a sí misma como “todo un mundo nuevo” que se puede disfrutar “en una sola vacación” paradisíaca e inolvidable.

Con ello, desde un principio traslucen imágenes europeas del “Nuevo Mundo” tal y como surgieran desde el inicio del “descubrimiento” bajo el lema del colonialismo inicial. Sin embargo, no se detiene allí la auto-(re)presentación costarricense. Esto lo muestra una investigación de las relaciones entre naturaleza y cultura efectuada en las vinculaciones de imágenes-textos, a la manera como las proyecta el DVD.

Desde el comienzo se introduce una isotopía, que sin duda debe comprenderse como el nivel de significación central dominante: la isotopía (y su código respectivo) de la naturaleza. Para ello se ponen en escena el bosque tropical y específicamente la misma lluvia, que a manera de poderes naturales se ponen en escena como fuerzas elementales de la vida. El vínculo con el fútbol se logra por medio de una metonimia: el estadio de San José, donde la selección de Costa Rica se clasificó definitivamente para el Mundial, se encuentra a sólo 40 km del bosque tropical. En plena lluvia –nos sugieren evidentemente las imágenes proyectadas– los jugadores costarricenses se sienten como peces en el agua y no les dejan ninguna oportunidad de victoria a sus contrincantes. La lluvia y el agua de la lluvia constituyen los elementos naturales libres de condimentos artificiales, que inicialmente vinculan a los jugadores con los espectadores hasta convertirlos en una comunidad conjurada, que en lo sucesivo le gana a todo adversario. Únicamente se muestran los goles costarricenses contra un rival más o menos desamparado que no puede oponerse a estos elementos naturales y tampoco es capaz de hacer buena figura en la portería: junto con los espectadores en el estadio, la muchedumbre frente a la pantalla se vuelve testigo de cómo los adversarios se “hunden” en el sentido de la palabra.

Los ganadores a su vez, con sus poses muy masculinas en cámara lenta, se dan un baño en la lluvia y un baño en la multitud: por medio de la humedad se logra la unión triunfal entre el equipo y la masa, entre la comunidad y la naturaleza. La ideología y estética del *realismo mágico* han “jugado” aquí un paso doble con los intereses comerciales.

Sin embargo, no deberíamos pasar por alto que aquí se trata de una escenificación en el sentido doble de la palabra *según –y después–* del realismo mágico, en tanto se pueden insertar ciertos elementos como mitemas disponibles. La tradición literaria en América Latina en apariencia no es del todo indiferente a ciertas formas de escenificación del fútbol como la de la propia calificación para el Mundial: ésta se consume bajo el signo de la lluvia tropical a su vez mágica e irresistible como un bautizo, como un rito de iniciación.

El campo de juego de Costa Rica es –según sugieren las imágenes del “estadio en el bosque tropical”– diferente a la cancha usual en Alemania, un hecho que también vale para el segundo adversario latinoamericano, en tanto Ecuador se supo valer de la temida altitud de sus estadios para vencer. Campo de juego no es igual a campo de juego.

La segunda isotopía que se usa, después de la naturaleza, es la de la historia. La retrospectiva histórica que se intercala en el DVD se remonta hasta finales del siglo XIX y se concentra en la ya mencionada importación del fútbol de Inglaterra, aquella potencia hegemónica, con la cual –como se comunica explícitamente– Costa Rica mantiene –al igual que los demás países latinoamericanos– estrechos vínculos a raíz de la exportación. Se trata del comercio con productos naturales, por lo que incluso a este nivel trasluce la

naturaleza. A su vez, empero, se incluye una circulación de productos, valores y conocimientos, de un *life-style* y un arte de vivir. Esto nos lleva a descubrir desde el inicio de esta segunda isotopía medular una asimetría económica, en tanto se proyecta y difunde desde el centro europeo un conocimiento –aquí la sapiencia acerca de un juego, así como también la riqueza de conocimientos que adquieren los estudiantes costarricenses en las instituciones en Londres–. En un proceso más largo de apropiación, este conocimiento en cierto modo se transculturiza y se nacionaliza.

Dentro de esta isotopía histórica se desarrolla por ende una isotopía parcial: la dimensión nacional, que transforma el desenvolvimiento de aquel saber absorbido acerca del juego desde el exterior en estructuras propias, construidas en Costa Rica –la fundación de un club de fútbol y la creación de estructuras para una liga–. Una segunda isotopía parcial se nos revela con la inclusión de este desarrollo en una dimensión internacional: como dato histórico de gran relevancia se semantiza dentro de la narrativa que se encuentra a nuestra disposición el hecho de que Costa Rica por primera vez en su historia logró participar en un Mundial de fútbol en el año 1990 en Italia. Dentro de esta segunda isotopía parcial internacionalizada se desenvuelve entonces lo nacional en lo competitivo de manera cada vez más exitosa, hasta el grado que la clasificación en la lluvia, de la cual fuimos testigos en la primera parte, queda inscrita en una línea históricamente fundada de los logros de la *Sele*. Porque en 2006, Costa Rica logra calificarse por segunda vez en serie y genera así una nueva situación: la presencia internacional de una nación futbolística “pequeña” ya no puede ser una casualidad. Solo la falta de suerte, documentada a través de imágenes clave, impidió un resultado mejor en el Mundial pasado de Japón y Corea. La narrativa subyacente es muy clara con miras al juego inaugural más de una vez explícitamente tematizada: con Fortuna al lado, va siendo tiempo de expulsar a los favoritos de la competencia.

Los primeros indicios de la suerte anunciada: el sorteo del adversario y sobre todo la oportunidad única de poder disputar el juego inaugural contra el anfitrión. En la presentación gráfica de la película no aparecen los colores de Costa Rica y Alemania en un mismo nivel: a Alemania se le representa por un lado con un círculo más grande y además más arriba del de Costa Rica. Alemania aparece así como el favorito, la nación futbolística “pequeña” de Costa Rica en el papel de un David, que de alguna manera podría combatir a este Goliath vencéndolo. ¿Con qué honda, con qué armas?

Según el material interpretado esto depende fundamentalmente del vínculo entre el código natural e histórico. En una tercera parte de esta historia-imagen hay una imbricación de las dos isotopías de historia y naturaleza para desembocar en una *pasión*, que con miras a los logros que se quieren obtener en el fútbol se ponen en escena de manera casi orgiástica. Sólo los escéptico del fútbol formularían la pregunta: ¿*Tanta pasión para nada?* (Llamazares 1995: 217-228). Podríamos describir este tercer nivel como el de un *código vital* performativo, referido a la vida. Aquí juegan un papel muy importante, sí, incluso decisivo, los grandes sentimientos (Ette/Lehnert 2007). Es de suponerse que esta pasión costarricense por el fútbol haya venido desarrollándose en menos de un siglo. Pero este espacio histórico es, en el contexto latinoamericano, indudablemente el de una historia de éxitos y nutre la auto-imagen tica de ser la excepción positiva y ser algo singular en el marco centroamericano.

En esta escenificación costarricense se hace patente que hay algo telúrico en esta *pasión*: está acoplada a un elemento natural de vínculos con el agua, con la lluvia, inclu-

so con el dios de la lluvia y gracias a los ritos de iniciación forma una comunidad de correligionarios. En todas las imágenes que acompañan la presentación de Costa Rica no falta el agua: tanto en el juego de fútbol y en la playa, como en los productos naturales fabricados con el mar como telón de fondo o a través de una fuente en medio de un asentamiento urbano lleno de paz y armonía. No importa si uno se desliza por cataratas ejecutando algún deporte de aventura o vuelve los ojos a una laguna en el cráter de un volcán centroamericano u observa las tortugas caguamas: siempre es el agua el poder original que nutre toda vida y pasión. Esto explica también la repetida intercalación de una deidad mesoamericana, la personificación de un dios de la lluvia, y nos hace recordar los juegos de pelota de las culturas indígenas, y su materialización en oro nos sugiere una competencia triunfal. Es un *identity marker*, deidad autóctona y mascota mágica a su vez que despliega un cuarto código que ya se venía perfilando con anterioridad y que podríamos denominar el *código mágico*.

#### 4. “De antemano sabemos quién es el ganador del Mundial: Costa Rica”

En una lista de verdades y sentencias de Perogrullo extraídas del ambiente futbolístico alemán no debe faltar alguien como Franz Beckenbauer, la “figura luminaria” del fútbol alemán. A él no sólo le debemos el legendario dicho de “Schaun’ mer mal” (veamos pues), sino entretanto también la constatación que expresara el organizador del Mundial de 2006 en vísperas del sorteo: “Ya sabemos quién es el ganador del Mundial: Costa Rica”.

En una entrevista, el anterior embajador costarricense en Alemania, Rafael Ángel Herra hizo referencia a esta reacción de Franz Beckenbauer, precisamente para hacer hincapié en las posibilidades que Costa Rica tenía en el Mundial. Sus descripciones del papel que juega el fútbol en la cultura costarricense coinciden asombrosamente con las puestas en escena en el DVD. Así, dice por ejemplo en la mencionada entrevista: “Nosotros los costarricenses sentimos este juego inaugural como un acto de suerte, esto es, mágico” (Herra 2006: 1). Esto es muy importante justamente en un momento en el cual el país “se encuentra en crisis, económicamente y en especial en lo político” (*Ídem*: 2).

El poeta y ensayista Rafael Ángel Herra, que en más de una ocasión hace hincapié en la dimensión de lo mágico y recalca el hecho de que en el fútbol no hay enanos, contempla este deporte como “living art” (*Ibid.*), como una “forma de arte” que “como tal sustituye a la realidad” (*Ibid.*). ¿Pero qué sucede con el papel de la mediatización? En este punto, Herra nos señala una diferencia esencial con Alemania: el comentarista costarricense no quiere informar, sino que actúa como si su obligación fuera la de “transmitir únicamente pasión” (*Ibid.*). En mucha mayor medida que en Alemania, según Herra, la jerga del fútbol en Costa Rica está impregnada de vocablos sexuales y de machismo, incluso en un momento en que también en Costa Rica el fútbol se ha convertido “mayormente en un negocio global” (*Ídem*: 4). A su vez, Herra hace la observación acerca de la distribución de roles de género en donde el portero no sale bien parado, que también existe en Costa Rica aunque no tan pronunciada como en Brasil: “Se quiere conquistar, penetrar, tirar goles, se quiere ser activo y dinámico y no sólo ‘prevenir’” (*Ibid.*). En efecto, el DVD oficial sólo escenifica los goles que no pueden impedir los adversarios, pero no proyecta ninguna “acción heroica” del portero costarricense.

En medio de un mundo lleno de apremiantes problemas económicos y políticos, el fútbol, sin embargo, se ha convertido en un “paraíso sustituto” (*Ídem*: 5). ¿Y si se abriesen los portales al paraíso desde el primer partido? “En caso de una victoria en efecto el país se hundiría por algunos días en felicidad y locura y se fortalecería el sentimiento mágico de su singularidad” (*Ídem*: 2).

También aquí se citan las fuerzas mágicas, tanto con miras al juego mismo como también a la identidad nacional de un país, que en su auto-presentación se vanagloria de una alta cuota de biodiversidad y también de “múltiples zona de vida” que ofrece Costa Rica a los hombres por su ubicación central entre Norte y Sudamérica, entre el Caribe y el Pacífico. Las virtudes conjuradas del costarricense, esto es, su habilidad, explosividad, rapidez e intrepidez emanan de una naturaleza atravesada de un extremo al otro por volcanes y llena de bosques tropicales, que se estiliza como mágica. De nuevo nos encontramos ante el intento de fundir el código histórico con el mágico y transformar así el mundo del fútbol en una realidad mágica, que a su vez se encuentra estrechamente vinculada con la forma y el arte de vida del costarricense. Mas ¿cómo se deja transportar un discurso tal, en el cual está enraizada la cultura del fútbol de manera natural con una cultura de vida de cuño nacional a Alemania y con ello a un campo de fútbol lejos del bosque tropical?

## 5. El fútbol y el teatro de la Antigüedad

El conjuro de los costarricenses con los poderes de la naturaleza no es una casualidad, sino parte de una cultura del fútbol muy específica. Sin embargo, el fútbol como juego de pelota a la intemperie ha estado expuesto desde siempre a los rigores del tiempo y con ello a las fuerzas meteorológicas y cósmicas. Así como el teatro de la Antigüedad (Barthes 1993b), el fútbol es una escenificación que, de alguna manera, tiene que tomar en cuenta el clima, la estación del año y el tiempo prevaleciente –esto es, sol, viento, lluvia o nieve– en sus “representaciones”. La influencia del clima puede conferir a los sucesos en el campo de fútbol una dramaturgia especial, en tanto garantiza, por encima de todo, la relación inmediata del mundo del fútbol con el mundo que lo rodea. La enorme medida con que los embates del clima compartidos llevaron a la creación de una comunidad de correligionarios entre jugadores y espectadores, se muestra con toda claridad en el recuento del material publicitario costarricense.

En el transcurso de los últimos años, empero, el escenario del fútbol se transformó cada vez más en un escenario meramente televisivo, un desarrollo que se volvió ostensible con el Mundial de 2002 en Japón y Corea. Cada vez se excluye más a la naturaleza y sus influencias contingentes. Así, por ejemplo, el pasto ha sido sustituido por una alfombra de grama, en tanto la FIFA hizo hincapié que el pasto común de los estadios fuera suplantado por una alfombra de grama estandarizada (tómese nota: de producción holandesa) y aplicado por especialistas. A su vez, el corpus del estadio puede techarse completamente. Hay un número mayor de arenas que tienen techos automáticos y así se excluye completamente a la naturaleza –y no sólo, como antaño, en torneos de gimnasio–. ¿Qué consecuencias tiene tal desarrollo?

Se impide la vinculación del mundo del fútbol con su entorno climático concreto, del simulacro artificial con la naturaleza real. A la manera del escenario moderno, enmarca-

do por un arco proscenio y separado por un telón del público se crea un espacio artificialmente de ficción que desvincula la relación fundamentalmente mágica entre la naturaleza y la cultura inherente en la actividad del hombre. Por cierto, en Alemania se forzó en mucha mayor medida que en Costa Rica este desarrollo de prescindir del fútbol de la calle (que en este país casi ya no existe), de desplazarlo del campo de juego y sustituirlo por el juego en un estadio perfectamente permeable. También esto es un signo evidente de las asimetrías fundamentales que acuñan el fútbol en todo el mundo y que a su vez –así es de suponerse– incrementarán más la divergencia de las culturas del fútbol. Sin lugar a dudas hay diferencias económicas o climáticas que las originan, cuyo significado y efectos no los aprecian los ejércitos de comentaristas del deporte o los así llamados expertos. El aficionado a su vez puede formular la pregunta concreta: ¿deciden ellos el juego?

No se trata de hechos marginales. Pueden más bien convertirse en factores decisivos. En qué medida salen a relucir estas diferencias culturales no sólo en las diversas formas de culturas del juego o las controvertidas opiniones acerca del sentido y la finalidad del fútbol en sí, sino también en aquellas figuras que ascienden hasta el rango de héroes nacionales del fútbol nos lo muestra esta ojeada comparativa. Así, Garrincha o Pelé en Brasil, Diego Armando Maradona en Argentina, David Beckham en Inglaterra o Franz Beckenbauer en Alemania son las personificaciones de la cultura del fútbol nacional, en las cuales se reflejan no sólo los fenómenos culturales de masa, sino a su vez los proyectos de una autodeterminación nacional y una autocomprensión nacional multi-medialmente transmitidos. En apariencia, el fútbol parece predestinado, al igual que la literatura, a la construcción de mundos (paralelos) ficcionales que logran acumular en una sola figura la vida y la autocomprensión cultural de una comunidad con rasgos nacionales de todo tipo y en la actualidad también con carácter transnacional. El poder mitificador del fútbol proporciona paradigmas –tal y como sucediera en la mitología y el teatro de la Antigüedad– que presentan una realidad compleja por medio de un modelo de significación múltiple. Hay muchos elementos en común entre la literatura y el fútbol.

Una romanística centrada en las ciencias de la vida presente de manera transareal en muchas culturas del mundo, sin duda es capaz de aportar elementos fundamentales a una nueva comprensión del fútbol desde el punto de vista de los estudios culturales, especialmente con miras a las culturas románicas del fútbol. En el centro de tales investigaciones debería situarse el término *vida*. La investigación de la diversidad de las culturas del fútbol, el análisis de las diferentes posturas que mantienen en la vida social y emocional de un país o un área cultural, además de las múltiples relaciones que algunas culturas del fútbol mantienen con tradiciones y fenómenos específicamente literarios seguramente son elementos valiosos para los cuales los métodos de análisis desarrollados en las filologías tendrán gran relevancia.

Y ¿qué sucede con los resultados de la *Sele*, del equipo nacional de fútbol costarricense en el Mundial de 2006? Podemos resumirlos en el sentido de las reflexiones aquí expuestas de la siguiente manera: a partir del 9 de junio y en las siguientes cuatro semanas no llovió ni una sola vez en la Alemania del fútbol. Pero, como consuelo: después del Mundial es siempre antes del Mundial.

## Bibliografía

- Barthes, Roland (1993a): “La grande famille des hommes”. En: *Ídem: Œuvres complètes*. Edition établie et présentée par Eric Marty, tomo 1. Paris: Seuil, pp. 669-671.
- (1993b): “Le théâtre grec (1965)”. En: *Ídem Œuvres complètes*. Edition établie et présentée par Eric Marty, tomo 1. Paris: Seuil, pp. 1541-1557.
- Costa Lima, Luis (2006): “No, la tierra no es redonda. Consideraciones nocopernicanas”. En: *Iberoamericana* VI, 23, pp. 179-184.
- Deutsches Patent- und Markenamt München (2006): “Der Ball: von der Schweinsblase zum High-tech-Produkt”. En: *Forschung & Lehre* 6, pp. 320-321.
- Embajada de la República Federal de Alemania en Costa Rica y Centro Goethe de Costa Rica et al. (2006) (eds.): *Vocabulario Fußball –español / fútbol– Deutsch. ¡Dígalo en alemán, en el idioma del Mundial!* San José de Costa Rica.
- Ette, Ottmar (2004a): *ÜberLebenswissen. Die Aufgabe der Philologie*. Berlin: Kadmos.
- (2004b): “Wege des Wissens. Fünf Thesen zum Weltbewusstsein und den Literaturen und der Welt”. En: Hofmann, Sabine/Wehrheim, Monika (eds.): *Lateinamerika. Orte und Ordnungen des Wissens. Festschrift für Birgit Scharlau*. Tübingen: Gunter Narr, pp. 169-184.
- (2005): *ZwischenWeltenSchreiben. Literaturen ohne festen Wohnsitz*. Berlin: Kadmos.
- Ette, Ottmar/Lehnert, Gertrud (2007) (eds.): *Große Gefühle. Ein Kaleidoskop*. Berlin: Kadmos.
- Gebauer, Günter (2006): “Fußball als religiöses Phänomen: die Fangemeinde und ihre Initiationsriten”. En: *Forschung & Lehre* 6, pp. 314-315.
- González Echevarría, Roberto (1999): *The Pride of Havana. A History of Cuban Baseball*. New York/Oxford: Oxford University Press.
- Hardenberg, Tita von (2006): “Fußball-Man(n)ie: harte Zeiten für Nicht-Fußball-Fans”. En: *Forschung & Lehre* 6, p. 318.
- Herra, Rafael Ángel (2006): “Der Gewinner der Weltmeisterschaft steht schon fest: Costa Rica”. Entrevista inédita, escrito mecanografiado.
- Holtz-Bacha, Christina (2006): “Die WM als Stimmungsmacher. Fußball und Politik”. En: *Forschung & Lehre* 6, pp. 312-313.
- Höner, Oliver (2006): “Dilemma”. En: *Forschung & Lehre* 6, p. 319.
- Instituto Costarricense de Turismo (2006) (ed.): *¡Aquí vamos los ticos! Venga con nosotros. Costa Rica: Sin Ingredientes Artificiales* (DVD). San José de Costa Rica: Instituto Costarricense de Turismo.
- Krauss, Werner (1971): *Die Welt im spanischen Sprichwort*. Leipzig: Reclam.
- Leber, Hendrik (2006): “Kernkompetenz Fußball? Wo Deutschland als Exportweltmeister versagt”. En: *Forschung & Lehre* 6, pp. 316-317.
- Llamazares, Julio (1995): “Tanta pasión para nada (La paradoja de Djukic)”. En: Valdano, Jorge (ed.): *Cuentos de fútbol I*. Madrid: Alfaguara, pp. 217-228.
- Rowe, William/Schelling, Vivian (1991): *Memory and Modernity. Popular Culture in Latin America*. London/New York: Verso.